

ral de Cohuatepec, como el hombre leal de quien hemos hablado del mismo pueblo, y cuyo nombre tambien se ignora de los que estaban haciendo servicio personal en la casa de *Maxtla*. Era este afectisimo al príncipe, asi como lo era su amo, y por complacer á uno y otro, se escapó á toda diligencia, llegó á su pueblo, y dió aviso de cuanto se tramaba al cacique *Tomihuatzin*, el cual sin pérdida de tiempo reunió á todos los caballeros y gente ilustre del pueblo, y se fué con ellos á Texcoco para poder socorrer á Netzahualcóyotl, resuelto ya á declararse contra el tirano *Maxtla*. No siguió en derechura el camino para Texcoco, sino que rodeó por *Cohuatlican*, y *Huezólla*. Habia hecho *Maxtla* á *Cohuatlican* (ó sea *Quauhtlinchan*) una de las mas fuertes plazas en que tenia una gruesa guarnicion al mando de *Quetzalmaxósti*, señor *Tecpaneca*; mas la nobleza y gente principal favorecia en secreto el partido del príncipe; á todos dió *Tomihuatzin* noticia de lo que contra él se preparaba, para que saliéndose de la ciudad, unos en secreto, y otros sin disimulo, se dirigiesen á Texcoco para estar prontos á la defensa y socorro del príncipe, que ya estaba allí desde la noche anterior á la llegada de los capitanes comisionados para matarlo.

Llegaron, pues, los señores de *Tomihuatzin* y su comitiva de caballeros al dia siguiente, só pretexto de que iban á visitarlo y á jugar con él á la pelota, diversion ordinaria suya, y con la que aparentaba que vivia contento en la clase de un particular. Puestos á su presencia le avisaron de cuanto sabian, y que presto llegarían los comisionados de *Maxtla* para prenderlo: dijéronle que traian aquella gente para defender su persona, y ayudarle á recobrar su trono; pues eran de opinion que ya no debia sufrir por mas tiempo la tirania de *Maxtla*, bastando de disimulo y tolerancia. Que los principales señores y todos sus súbditos, estaban prontos á sostenerlo, y luego que lo viesen en campaña se le reunirían con un poderoso ejército. Que los señores de *Tlaxcala*, *Huexotzinco*, *Tepeyacac* y demás de montes afuera, habian ya reunido sus tropas, y estaban á punto de obrar del modo que él dispusiese. Como esta resolucion era la mas análoga al carácter belicoso del príncipe, y le urgía tomarla por el estado de inseguridad en que se veía, se decidió á adoptarla; mas el infante *Quauhlehuanitzin*, hermano natural suyo, capitán veterano y hombre maduro y experto, se opuso á ella diciéndole: Que esta resolucion estaba fundada en promesas, y esperanzas falibles, porque el socorro que aquellos señores le ofrecian era muy débil apoyo para sostener un pronunciamiento

semejante, contra un monarca tan temido como *Maxtla*, que en menos de un dia podia levantar triplicada fuerza compuesta de buena tropa y excelentes gefes. Que aunque era cierto que los mas señores del imperio se habian ya declarado secretamente por el príncipe, y ofrecídale ayudar al recobro de su trono, en llegando la ocasion, siendo esta tan intempestiva, muchos faltarian al cumplimiento de sus ofertas, bien sea por temor, ó por no hallarse con la prevencion necesaria. Que aunque los súbditos del imperio, sobre todo los de *Texcoco*, se manifestaban no solo parciales, sino deseosos de ayudarle, como quiera que estaban divididos y subordinados en sus gobiernos á diversos caciques, era mucho de temer que en esta ocasion no pudiesen todos cumplir su deseo, y mal de su grado se viesen obligados á seguir el movimiento de los que los gobernaban inmediatamente; y los de *Texcoco* mandados por su traidor hermano *Tlilmatzin*, que era parcial de este, cuando no pudiese obligarlos á auxiliar á los enemigos, á lo menos embarazaria que auxiliasen al príncipe. Que aunque los señores de *Tlaxcala* y *Huexotzinco*, y demás de montes á fuera, tenian ya junta y armada alguna gente, ni era en tanto número que pudiesen asegurar al príncipe un éxito feliz, ni podia venir al socorro tan prontamente como se necesitaba en un lance urgente. Por último, que no podia contarse tampoco con los Mexicanos y *Tlatelolcos*, acabando de sufrir tanto con la muerte de sus reyes por la que estaban sobrecogidos, afectados de pavor, y sin aliento para moverse, hallándose por última desgracia sin Rey que los gobernase, y ocupada toda su atencion en elegirlo, causa por la que no debia esperarse de ellos en lo pronto socorro alguno, pues divididos en bandos consumirían el tiempo precioso en disputas, sin tomar resolucion alguna. Opinó por tanto, que para evadir el golpe que en aquel mismo dia amenazaba á la vida del príncipe, el remedio mas oportuno era la fuga, para la qual era suficiente el socorro que habian traído aquellos señores y criados de su casa, hasta que avisados los príncipes de su peligro, y prevenidos con la gente necesaria, pudiesen concurrir á un tiempo, poniendolo en estado de defenderse á cara descubierta.

*Myladi*. El mejor político de la Europa no creo que habria discurrido con mayor acierto en iguales circunstancias: ¡Qué cálculo! ¡Qué convinacion tan exácta! ¡Qué reflexiones tan profundas, que suponen el conocimiento del corazón humano, y modo con que obran los hombres en los dias de una revolucion política!



*Doña Margarita.* Alégrome de oír de la boca de V. esa calificación, que para mí es exáctísima. Si otras semejantes ó iguales hubiera hecho el cura Hidalgo en Dolores, el plan de revolucion se habria sistemado mejor, se habria realizado sin tanto estrago, y de consiguiente se habria economizado ese deramamiento inútil de tanta sangre. Estaba en el orden de la naturaleza y de la política, que esta América se emancipase, así como lo está, segun nota el Sr. Arzobispo d' Pradt que una hija se separe del lado de sus padres casándose cuando llega á la pubertad: Mas ¡á qué fué esa grita horrible de *mueran*, esos robos y saqueos, esas ejecuciones terribles y nocturnas en multitud de hombres que no tenían mas delito que haber nacido allende de los mares? ¡A qué fué presentar esas inmensas masas de indios desarmados contra tropas disciplinadas, cuando el cura Hidalgo pudo entresacar de ellos doce ó veinte mil hombres que en la sierra de Patzcuaro los habria disciplinado, armado y puestolos en estado de batirse con las tropas del gobierno, que estaban en el mismo sentido que él, y que si obedecieron las órdenes del gobierno, solo fué porque en sus enemigos no veían sino barullo y desorden? ¡Ojalá y que los Mexicanos tengan presentes estas desgracias, para no permitir que se repitan! ¡Ojalá, y no olviden las reflexiones de *Quauhlehuanitzin* y las tengan bien meditadas, para no precipitarse en nuevos desórdenes que consuman la ruina de su pátria! Dispensen W. esta digresion, á que V., Señorita, me ha provocado, porque cuando tiendo la vista sobre las scenas de horror que he presenciado desde el año 1810 hasta el presente: cuando reflexiono sobre lo mucho que hemos perdido, sobre lo bien que podriamos hoy estar, y el estado de miseria á que nos ha reducido nuestra falta de juicio, quiero perder el poco que me ha quedado (\*).

(\*) *Espera el Editor que por lo dicho no se entienda que desaprueba la guerra que se ha sostenido por causa de la independencia, sino el modo con que se hizo y abortó el pronunciamiento del cura Hidalgo en Dolores; fué una guerra justa, y necesaria en que los americanos obraron agredidos, y no fueron agresores. Dos años justos sufrieron de provocaciones é insultos que les hizo una colluvie de españoles, apoyados por la Audiencia Real de México y el gobierno vireinal, comenzando el primer acto de hostilidad desde la prision de Iturrigaray. Desde 1808 á 1810 no se pensó en las Américas, sino en socorrer á la España y sostenerla en la lucha contra Napoleón; pasaron de ochenta millones de pesos los que se remittieron de am-*

Nadie se atrevió á replicar al infante *Quauhlehuanitzin*, aun el mismo Netzahualcōyotl cedió gustoso á sus reflexiones á pesar de su ardimiento belicoso; tal es la fuerza de la razon y tal su imperio sobre un corazon noble que dócilmente se presta á ella. Decidióse el principe á esperar el lance forzoso, y aguardar á que llegase la tropa de Atzacotalco, que estando ya sobre aviso con el resguardo de la gente que le acompañaba, y todos alerta para atizvar los movimientos del enemigo, no era fácil que le sorprendiesen, y podia hacerse siempre que lo pidiese el caso. Respondióle *Quauhlehuanitzin* que quisiera que en el momento y sin dilacion partiese para Tlaxcala, sin ser sentido de la gente de la ciudad ni aun de los criados inferiores de su casa, antes que con la llegada de los de Atzacotalco se hiciese público el intento de Maxtla, y aguardando á la hora forzosa pudiese haber algun traidor que espíandole los pasos diese noticia á sus

*bas Américas para socorro de España: muchos americanos murieron en la guerra de la península peleando como los mismos españoles en defensa del trono, y de la integridad de la monarquía. ¡Y cual fué la recompensa de tantos servicios y de tan ascendrada lealtad! Que enorgullecidos con el casual tirunfo de Bailén comenzaron á tratarnos como los españoles de la conquista de Cortés á los indios, con ceño, con desprecio, y con orgullo petulante. Crearon juntas de seguridad, por cuyo medio llenaron las cárceles y conventos de presos: mandaron á algunos á España bajo partida de registro de donde volvieron absueltos como inocentes: levantaron cuerpos de milicias llamados Chaquetas, porque tal era su uniforme. Espanta el horrible número de causas que formaron á los hombres de bien, cuyo registro ó apunte de ellas he visto en sendos tomos de á folio, y Fernando en vez de hacernos justicia, nos mandó expediciones de lobos sedientos de nuestra sangre, y por decreto de últimos de Julio de 1817 declaró á las Américas en estado de hostilizacion ó insurreccion, creando consejos de guerra permanentes para que se nos fusilase por procesos verbales. Hé aquí en breve demostrada la justicia y necesidad de esta insurreccion. Añadiré á lo dicho, que un puñado de facciosos españoles desde Nueva Orleans excitaron al consulado de México [he visto el expediente original] á que se nos persiguiese, porque allí está la caja fatal de Pandora de tiempos atrás, que hoy vomita males sobre nuestra república, y el consulado de México fué el vehiculo y conductor de nuestros mayores males. Allí habia depositada una suma inmensa de dinero [de que solo los de aquel tribunal sabian, y no mas] con*



enemigos del rumbo que tomaba para que le siguiesen al alcance. El efecto probó la solidéz y tino con que discurrió *Quauhilehuanitzin*, y fundados temores. Finalmente, siguió el príncipe su dictámen peculiar, y para aumentar su disimulo, valiendose del pretesto que aparentaron dichos señores, se salió con ellos y los criados principales de su casa á una plazeta que habia delante de su palacio, y se puso á jugar con los mismos á la pelota.

*Myladi*. ¡Extravagancia rara! ¡Y no se ha podido averiguar la causa por qué adoptó esta medida corriendo tan inminente riesgo su vida!

*Doña Margarita*. Es reflexion que á muchos ha ocurrido, mas no han podido hallar la razon suficiente de ella, ha sido un arcano.

Era todavia bien de mañana, y á esta hora llegó á Texcoco el gobernador *Tlimatzin*, que fingiendo atenciones de amistad y afecto, se fué en derechura á saludar á *Netzahualcóyotl*, á quien halló entretenido en el juego; hizole muchas expresiones de cariño, y aun se propasó á felicitarlo porque estaba vivo cuando le habia llorado por muerto, procurando indemnizarse de la complicidad que tuvo en el suceso del festin, que con ánimo sincero, y amor fraternal habia dispuesto para asesinarlo. Oyólo el príncipe con mucha serenidad, y con

que se pagaron quince mil expedicionarios feroces que nos vinieron á hacer una guerra sin cuartel, y para humillarnos mas y mas, aquel tribunal dirigió una vergonzosa representacion á las cortes de Cadiz que nos llenó de ignominia.... Leyóse en ellas con indignacion; pero el delito quedó impune. Sentí infinito la expulsion de españoles que tengo por inicua, pero si se reflexiona que Dios castiga en el tiempo ciertos pecados, se hallará que este fué uno de ellos, y que los expulsos, examinando sus conciencias con imparcialidad, pueden decir como el Buen Ladrón en la cruz cuando hizo justicia á Jesucristo.... Nos autem condignè patimur. Una poca de politica en el gobierno, y alguna justicia, habria cortado la revolucion en su origen, ó cuando no, hubiera regularizádola para hacerla menos sangrienta. Nosotros propusimos un plan de páz y guerra al gobierno de Venegas, y este Tiberio estuvo tan lejos de adoptarlo, que lo hizo quemar en la plaza por mano de verdugo. Semejantes fanfarronadas tarde ó temprano se pagan, y se pagan bien caro. Los crímenes contra particulares suelen quedar impunes; mas no los que se cometen contra las naciones; los individuos mueren, las naciones siempre viven, y nunca les faltan vengadores.

semblante placentero correspondió á sus expresiones, dándose por muy satisfecho, y disimulando grandemente ser sabedor de sus traiciones pasadas. Convidóle ademas á jugar á la pelota, si gustaba divertirse; mas *Tlimatzin* se excusó con sus muchas ocupaciones (no era de poco momento la que traía entre manos).

*Myladi*. ¡Qué perfidia!

*Doña Margarita*. Es la que se usa en todos los palacios, ¡qué digo! aun en las salas y tertulias de nuestras damas. Verálas V. abrazarse, tronarse los besos en frentes y carrillos que llaman de ordenanza, al entrar y salir á las concurrencias, y al mismo tiempo hacerse una guiñadita de ojo unas á otras, para que vean á un D. fulano de tal á quien reputan mancebo de otra, y despues comerse todas un platito de reputacion, que dicen que es el bocado mas regalado, llámanle comunmente plato de prógimo.

Era ya cerca de medio dia, á tiempo que el príncipe estaba jugando con un familiar suyo llamado *Ozelóxtl*, cuando vió venir á lo lejos á los capitanes de Atzacapotzalco, y sin darse por entendido ni decir palabra á los de su comitiva, fingiendo un negocio urgente se entró á su palacio. A poco rato llegaron los cuatro capitanes con algunos pocos caballeros que los acompañaban, porque la demas gente la dividieron y apostaron en diferentes puntos de la ciudad. Llegaron preguntando por el príncipe á uno de los caballeros de su comitiva llamado *Coyohuatzin*, quien les respondió que acababa de meterse adentro: decid que le avisen que aquí están unos capitanes de Atzacapotzalco que quieren hablarle. Entró un portero, le avisó, y entre tanto se quedaron á la puerta. Mandó que los recibiese *Ozelóxtl*, é introdujose á la sala que estaba destinada á recibir á los forasteros, y les preguntase el motivo de su venida: hizolo así, y respondieron que eran embajadores de *Maxtla* que venian de su parte á tratar con el príncipe ciertos negocios. A poco rato salió éste acompañado de un caballero anciano que habia sido uno de sus ayos, llamado *Zematzin*, y otros de aquellos señores que le asistian, y tras de él muchos criados con flores y *poquities*, para obsequiar á los embajadores. Eran los *poquities* ó *ayocotes* (nombres castellanizados que les dan nuestros escritores) unos cañutillos de carrizo de un palmo de largo: rellénábanlos de una pasta de yerbas aromáticas que las mezclaban con liquidámbar, y llamaban *xochicocozótl*, y al tabaco *icelli* ó *piciell*: incorporábanlas con carbon remolido, y rellenos los cañutos les prendian fuego por un lado, y así los daban á los huéspedes pa-



ra que los tuviesen en la mano y gustasen de su muy suave y sensual olor.

Habiendo, pues, hecho el príncipe este saludo y cumplimiento á los capitanes, les habló con mucho agrado sin mostrar cuidado ni turbacion; no así estos, que demudado el semblante y conturbados, viendo que para ejecutar prontamente la orden que llevaban, como habian pensado, era muy poca su gente en comparacion de la que acompañaba al príncipe, correspondieron al saludo fingiendo atenciones, y tomando la voz *Xóhicalcatl*, dijo.... Que venian enviados á darle cierto mensaje de su amo *Maxtla*; mas para hacerlo era necesario *estar solos*, y así que mandase retirar á los que le acompañaban." Respondió el príncipe con serenidad.... Está muy bien; mas que la hora no era oportuna, porque era medio dia, y así que comiesen, descansasen, y despues recibiria el mensaje de su señor, y que él tendria el gusto de verlos comer desde su asiento, ó *Flachtocaypalli* que estaba en frente en el salón inmediato, y concluida la comida recibiria su embajada. Esta silla, ó llámesele sólio, estaba como he dicho colocada sola en el testero de la sala, y era la mejor de las de palacio: por ambos lados habia varias filas de asientos unos tras otros para los ministros, capitanes, y demas personas que debian asistir al consejo de los Reyes. *Netzahualcóyotl*, aunque despojado de su reino, conservaba los honores de la magestad. Los enviados de *Maxtla* aceptaron gustosos esta propuesta para dar tiempo á que llegase la tropa que debiera asegurar la faccion. Aceptado pues el convite, se retiró el príncipe al salón contiguo para verlos comer desde aquel punto, avisándoseles previamente. Desde su docél los veia, y ellos á él. Durante la comida llegó la tropa de *Atzcapotzalco*, y con muchos oficiales entró en la sala en demanda de los cuatro capitanes que estaban á la mesa; viólos el príncipe, y al mismo tiempo entró *Coyohuatzin* criado suyo, y le dió noticia de que la tropa se habia repartido en gran cantidad en el palacio, y otros puntos de la ciudad. Viendo pues el peligro inminente que amenazaba al príncipe, creyó que era tiempo de ejecutar su fuga; mandó á su criado que echase harta cantidad de zahumerio en el braceró para obscurecer la sala con el humo. Era costumbre entre los Indios tener braceros en las piezas principales en que recibian, y en los salones de los príncipes habia dos por lo menos, uno en cada lado, y era accion de respeto en los criados el echar sahumeros de varias yerbas y resinas olorosas, especialmente la del *copalli*, todas las veces que entraban y salian por ellas á los menesteres que se ofrecian. Cumplió Co-

*yohuatzin* la orden de su señor, y luego le mandó que fingiendo que iba á salir á la otra sala en que estaban los capitanes, se parase en la puerta, y en ademán de sacudir su manta estendiese con ella los brazos para cubrir dicha puerta, y que estorbase la vista. Hizolo así el criado, y entre tanto el príncipe desviando la silla se salió por un ahujero que habia detrás de ella, el que dicen tenia hecho á prevencion para poder escapar en lance semejante. Salióse pues por dicho boquete de la pared volviendo á estirar la silla que le cubria, y por unas piezas escusadas del palacio se encaminó á una puerta falsa y oculta, que estaba á las espaldas de él, donde le aguardaban ya algunos de sus criados que le tenian allí prevenidas otras ropas, las que con toda brevedad se mudó para disfrazarse, y tomando sus armas partió luego solo, dejando ordenado que le siguiesen los señores de *Cohuatepec* y *Huexótlá* con otros caballeros, y algunos de sus criados que señaló, no todos juntos, sino separados y por diversas veredas, y que los esperaria en el bosque de *Tezcuzinco*. Dirigióse por aquellas calles que le parecieron menos concurridas para ir mas seguro, y sin embargo advirtió que por todas partes habia tropas apostadas. Por tanto determinó entrarse en la casa de un caballero de su séquito llamado *Tozmantzin* que estaba en un arrabal nombrado *Cóballan*, á la salida de la ciudad, sin atreverse á pasar adelante por temor de que en los extramuros hubiese tropa que pudiera seguirlo en lo escampado, donde no habia parage donde esconderse. Recibióle *Tozmantzin* con expresiones de mucho afecto y lealtad, y procuró consolarlo en su infortunio persuadiéndole á que se mantuviese allí oculto hasta poder salir en hora y ocasion que no peligrase su persona. Entre tanto los capitanes habiendo acabado de comer esperaban á que les avisasen para entrar en la sala á tratar su fingido negocio, y ejecutar cumplidamente su designio; y aunque despues se apartó *Coyohuatzin* de la puerta, vieron que faltaba el príncipe de su asiento, creyeron que se hubiese puesto en otro lado de la sala, mas como notasen que pasaba mucho tiempo y no parecia por allí criado ninguno de la casa, ni aquellos caballeros del séquito de *Netzahualcóyotl*, porque los mas se habian retirado con el objeto de seguirle, entraron en sospecha, y se decidieron á introducirse en la sala sin esperar á ser llamados. Ejecutáronlo así internandose á los demás aposentos, y encontraron en uno de ellos á *Coyohuatzin*, preguntáronle por el príncipe y respondiéndoles, que no sabia donde estaba.... Sentado (les dijo) lo teniais en frente de vosotros, y si siendo tantos como sois, y viniendo en busca suya se os ha desapa-



recido, ¿qué tenéis que preguntarme á mi? Irritado Xóchicalcatl con tal respuesta mandó que lo matasen; pero él con notable entereza se ofreció á la muerte diciendo. . . . *Matadme en buen hora*, que con mi muerte poco ó nada se gana ni se pierde, no por eso se ha de acabar el grande imperio de Texcoco, ni ha de dejar el príncipe de proseguir la guerra en defensa de su persona. Pasmados todos de su entereza, nadie se atrevió á descargar el golpe, y ansiando todos por haber á las manos una presa que se les había escapado de su vista, y que casi ya la aferraban, se derramaron por todos los aposentos del palacio en solicitud suya, dejando libre á *Coyohuatzin*, que al instante cuidó de salir de allí, y poner en cobro su persona; así como yo cuido de hacer otro tanto con la mia, por evitar que una fiebre me imposibilite de continuaros tan interesante historia, que lo haré mañana deseandoos muy buen día. A Dios.

---

#### CONVERSACION TRIGESIMA CUARTA.

---

*Myladi.* **M**uy bien, Señora: ¿con que tenemos en fuga á nuestro amable *Netzahualcóyotl*? ¡Ojalá y le sucediese lo que á *Enéas* cuando se presentó en *Cartágo* á implorar el socorro de sus *Náufragos* á *Dido*, que lo ocultaba una divinidad, y que le hacia ver todos los objetos, sin ser él visto de nadie!

*Doña Margarita.* Otra divinidad, y no *fabulosa*, lo ocultaba y protegía, porque tenia designios sobre la vida de este príncipe, para que con su filosofía hiciese entender á sus pueblos verdades importantes que servirían para prepararles el corazón, y que por medio de ellas se dispusiesen á recibir la luz del Evangelio. Ah! si hubiese ocurrido esta reflexion al sábio *Bossuet*, él habría añadido algunas mas en su discurso sobre la Historia Universal, en que muestra de una manera admirable y digno de su saber profundo, el modo con que la Providencia regularizó y ordenó los imperios, para que algun día saliesen de sus errores, y viniese el Mesías prometido y ansiado por los Profetas y Patriarcas. Permitidme que continúe la relacion pendiente, y que tanto deseais.

Los enviados de *Maxtla* registraron todo el edificio, y no hallando al príncipe se retiraron dando orden á las tropas de su mando que lo buscasen por todas partes, y donde lo hallasen sin mas ni mas le diesen muerte. Autorizados aquellos soldados feroces, cual torrente desbordado se desparramaron por toda la ciudad, dirigiéndose principalmente á las casas de aquellos señores y principales caballeros que eran mas allegados y confidentes del príncipe. Catearonlas todas, y maltrataron mucho de palabras y obras á sus dueños para que declarasen donde éste estaba, pero no pudieron adquirir noticia alguna de provecho; sin embargo no faltó un traidor que habiendo seguido á *Netzahualcóyotl*, y vistolo entrar en la casa de *Tozmantzin* viniese á dar luego noticia á las partidas que le buscaban. Ocurrió una de estas á dicha casa, y sin duda hubiera logrado su intento si la lealtad de *Matlalcihuatzin*, su esposa, no hubiera arbitrado con viveza un ardíd con que salvarle la vida burlando á sus enemigos. Todos los vecinos de este barrio en que vivia *Tozmantzin* eran tejedores de mantas de *Nequen*, que fabricaban con hilo de maguey que llaman *Ixtli*, y él era Superintendente de estas fábricas, por cuya causa traían á su casa todo el *Ixtli* que debía emplearse en ellas, y lo repartía á los tejedores. Con tal motivo habia una pieza para almacenarlo. Luego que *Matlalcihuatzin* vió llegar á los soldados corrió para adentro, y mostrándose asustada avisó al príncipe del peligro que corría; hizolo entrar en el almacén, y le echó encima gran porcion de *Ixtli*, con que quedó enteramente cubierto. Preguntaron á *Tozmantzin* por el príncipe que habia entrado en su casa; nególo, y aunque le hicieron muchas amenazas y dieron muchos golpes dejándolo por muerto, se mantuvo firme en su negativa, registraron la casa, y no hallándolo quisieron matar á su muger lo mismo que á los demas criados, que todos se sostuvieron con igual firmeza, á pesar de los golpes y ultrajes que como su señor recibieron. Este suceso no pasó en una aldehuela inmediata á *Texcoco*, como quiere *Torquemada* y llama *Cohuatlicán*, que era ciudad populosa y cabecera de un *Régulo*, sino en *Coátlan*, barrio de *Texcoco*.

*Myladi.* Admiro la lealtad de esa señora, y de su honrado esposo y familia: aténgome á las mugeres en esto de proteger á un desgraciado, lo hacen mejor que los hombres, porque como son mas dulces y sensibles, se afectan mas de sus desgracias y las sienten de un modo muy vehemente. A la verdad que yo en un infortunio siempre preferiré la protección de ellas.